

**EMOCIÓN FRENTE A NEOLIBERALISMO EN LA NOVELA *LA MUJER QUE BUCEÓ DENTRO DEL
CORAZÓN DEL MUNDO*, DE SABINA BERMAN**

Alana Gómez Gray
Universidad de Granada

Introducción

Cuenta la autora mexicana Sabina Berman que una vez presencié la pesca de atunes y descubrió que al terminar la matanza “el océano se vuelve 360 grados de sangre, de mar pintado de sangre” (Berman, “Entrevista”). Esta imagen devino en la escritura de una novela en la cual se reflexiona acerca de ese mar ensangrentado que existe entre el ser humano y el resto de seres vivos que habitan el planeta. En esa obra, titulada *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo*, Berman contrapone un personaje femenino singular a la fría racionalidad propia del capitalismo: una mujer autista cuya imposibilidad de leer las emociones humanas le confiere la prerrogativa de entender y tratar de poner remedio a la situación.

En este artículo se pretende conocer, a través del análisis de esta novela, la dimensión sociocultural existente entre el mercado capitalista neoliberal y las emociones, con especial atención a los diversos aspectos que intervienen en el consumo de animales por parte de los humanos. En el estudio de las emociones, el fenómeno amoroso ha sido objeto de sustancial atención (véanse, por ejemplo, Bauman; Illouz, *Por qué duele*; Moszczyńska-Dürst, *De las intimidades congeladas*), este artículo se inserta en el mismo marco, pero desde una perspectiva del amor más amplia, esto es, aquella que sustenta toda sociedad que anhela la justicia y el respeto de todos sus miembros, incluidos los no humanos. Toda vez que el amor se ha constituido como el fenómeno que permite vencer las diferencias sociales, es indudable que el ser humano ha ampliado esa mira y la ha extendido a lo que lo rodea. Se entiende aquí por amor la definición que da de él Martha Nussbaum, el de “unos apegos intensos que están fuera del control de nuestra voluntad” (30), por corresponderse con la novela de Berman, la cual se inscribe en la economía del bien común para sacudir las emociones, en aras de entender el imparable comercio de los animales que sirven de alimento.

Los estudios llevados a cabo por Eva Illouz y Nussbaum sobre el papel de las emociones en la toma de decisiones políticas sirven de base a este acercamiento para conocer los mecanismos que operan en la consecución de determinados fines económicos. Illouz sostiene que la alienación propiciada por la modernidad y el capitalismo provoca “un tipo de entumecimiento emocional que separaba a las personas entre sí, de su comunidad y de su propio yo profundo” (Illouz, *Intimidades* 12). Nussbaum recuerda que el cultivo de las emociones es fundamental para conseguir la “igualdad de respeto y tolerancia entre todos los ciudadanos” (152), y declara la empatía como eje fundamental para tomar en consideración y reconocer la individualidad de quienes nos rodean. En este sentido, el acercamiento a la novela del siglo XXI resulta enriquecedor, sobre todo la de firma femenina, porque se encuentran en ella los mecanismos bajo los cuales se mueven las mujeres en tanto sujetos culturales inmersos en una situación histórica dada, a la par que exponen cómo actúan o responden a las políticas de género. Más aún, interesa la obra de creación que surge en lugares como México, país que a lo largo de lo que va del siglo está viviendo uno de sus mayores momentos de incertidumbre y violencia de

mano del crimen organizado, pero cuya población intenta mantener la vida cotidiana a pesar del temor y la situación económica cada vez más precaria. En este panorama desolador, la creación literaria femenina en México se ocupa de aspectos intrínsecamente vinculados con lo que ocurre en la actualidad, como lo hace patente Berman, puesto que tanto respetar y tolerar al resto de los seres vivos como esa profunda división entre cada ser humano y lo que lo rodea son cuestiones nucleares en la novela objeto de este análisis.

Yo, Karen

La obra literaria de autoría femenina ha sido peyorativamente considerada como demasiado cercana a lo emocional y lo sentimental. En el marco de las teorías de las emociones, esta expresión humana ha pasado a ser reevaluada puesto que ningún sujeto carece de ellas y se ha demostrado que, cuando se ponen las emociones sobre la mesa, “los análisis de lo que constituyen la identidad y la personalidad modernas, de la división entre lo privado y lo público y su articulación en las divisiones de género, experimentan un gran cambio” (Illouz, *Intimidades* 14).

A través de un personaje que parece responder a la nueva manera de entender lo femenino, Berman establece la dicotomía razón/emoción para exponer que, sin la aceptación de nuestra naturaleza animal, no es posible concebir la situación de vulnerabilidad del resto de animales no humanos y, con ellos, la propia como especie. En el amplio panorama de la literatura de firma femenina, destaca *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* porque explora ámbitos de aún escaso acceso a las mujeres en México como lo son el industrial y el empresarial. Asimismo, como parte también de la escritura desde nuevas vertientes, Berman trasciende el amor romántico al exponer cómo el amor por los otros seres vivos resulta fundamental en la creación de nuevas perspectivas en el sistema de relación con la naturaleza.

Como afirma Adriana Pacheco Roldán, en las décadas recientes, escritoras como Laura Esquivel, Esther Hernández, Carmen Boullosa o Ethel Krauze tocan el tema “de la problemática social y la falta de legalidad de las acciones de las instituciones”. Del mismo modo, otras como Rosa Beltrán, Adriana González Mateos, Ana Clavel, Cristina Rivera Garza y Susana Pagano se enfocan en el neoliberalismo, el mercado, la globalización, las fronteras y los movimientos feministas y homosexuales (Pacheco Roldán 6). En este segundo grupo se inscribe la obra de Berman (México, 1955), reconocida escritora, dramaturga, guionista, directora de cine y de teatro. Su producción se caracteriza por criticar la situación política, cultural y sexual de México, además de evidenciar la parte oscura de la globalización del neoliberalismo, modelo económico puesto en marcha en la década de 1980 en ese país.¹

En *La mujer que buceó en el corazón del mundo* se cuenta la vida del personaje principal, desde su infancia hasta la edad madura. Un personaje autodiegético, desdoblado en Yo y Karen Nieto, quien narra de forma oral su vida desde la pubertad hasta la madurez. La narradora ofrece un único punto de vista de los sucesos, el suyo. Lo hace a través de una narración lineal que corresponde con su forma de estructurar el pensamiento. Entre pausas para tomar agua, hace referencia a sí misma como “Yo”, con mayúscula, mientras que el resto de personajes la nombra “Karen Nieto”. La causa es que llega al lenguaje hablado con tardanza al ser una niña autista que no recibe la atención adecuada en sus

primeros doce años de vida. Será su tía quien la enseña a hablar, y la primera palabra que pronuncia es “Yo”. Dadas sus condiciones, esta palabra provocará en la chica una profunda conciencia de sí misma que tendrá más significado para ella que poseer un nombre propio. Por esa razón, la novela comienza con Karen refiriéndose a sí misma en tercera persona hasta que llega a pronunciar y entender “Yo”, acto que la convierte en un ser humano (Berman, *La mujer que buceó* 18). A partir de ahí reconoce que también es “tú” e inicia su narración en primera persona hasta el final de la novela. Como afirma Alicia H. Puleo, este empleo de la primera persona “es fundamental para introducir una sensibilidad que nos permita concebirnos ‘en relación con’ los otros, incluyendo al medio ambiente” (79). Este desdoblamiento del personaje funciona a la par como una estrategia narrativa que vincula a sus lectoras/es en directo con lo que Yo experimenta, piensa o siente. Esa Yo-Karen representa la construcción de una mujer cuyo “punto de vista autista a veces asemeja la perspectiva feminista materialista [por] cuestionar la ‘naturalidad’ de las convenciones literarias y sociales” (Bortolotto, Farnworth 218).

Al igual que cualquier súper héroe, la protagonista cuenta con un poder especial para enfrentar las dificultades y a los villanos, aunque el suyo radique en características que de forma habitual sean tomadas como discapacidades. Por no dejar que la toquen, no entender la ironía, tener dificultad para leer y expresar emociones y su *Savant Syndrome* —Síndrome de la sabia—, se aleja del patrón de feminidad emotiva tradicional. Karen logra ser una mujer autosuficiente que se vive lejos de la vergüenza y el estigma que se asocian a las discapacidades (Nussbaum 150); es la mujer joven que representa y ejerce el poder de los capitales económico y cultural, lejos del estereotipo masculino centrado por lo general en el dinero, el alcohol, los autos y las mujeres.

De igual manera, el destino estándar de ser madre y ama de casa, que ha venido singularizándose en las novelas hasta hace bien poco, como afirma Laura Freixas (65), es superado en la producción literaria de los últimos años y, en la literatura femenina mexicana, se incursiona en la creación de nuevos modelos de mujeres y de hombres. La escritora mexicana incluye de forma ficcional a una mujer en la historia oficial no solo del país (México), sino en la internacional pues se relaciona con el comercio del atún con EEUU y el consumo en Japón. Berman ha creado su trama de tal modo que para Karen, aquel destino esencialista no podría estar más lejos, pues ella es la heredera y más tarde encargada de una empresa nacional que debe enfrentar graves crisis y cambios en el ámbito mayoritariamente masculino y patriarcal de la industria mexicana. Un espacio que el personaje de la tía Isabelle describe de la siguiente manera:

[...] nacemos en un mundo viejo. Lleno de cosas hechas por nuestros padres. Y por los padres de los padres de nuestros padres.

Nacemos en una bodega de vejestorios. De palabras viejas. De oraciones hechas. De costumbres hechas. De formas de vivir ya vividas. (Berman, *La mujer que buceó* 263)

La historia

A la muerte de la última propietaria un enorme patrimonio familiar compuesto por la más grande empresa atunera del país, es heredado por Isabelle, hermana de la difunta y tía de Karen. Para tomar las riendas, esta mujer debe cambiar su residencia, de Estados Unidos a Mazatlán, una ciudad costera.

Isabelle desconoce la existencia de su sobrina autista, Karen. Cuando la niña crece, Isabelle la pone en contacto con las labores de la atunera; más adelante la envía a estudiar Zootecnia a Estados Unidos, donde aprende todo lo necesario para el manejo de la industria cárnica. El objetivo teórico de matar con piedad a los animales, incumplido en la práctica, es la base sobre la que descansa dicho grado universitario.

A partir de aquí la historia cuenta la dicotomía a la que se enfrenta la protagonista al rechazar la matanza de atunes no obstante la obligación de mejorar la situación económica de su empresa, cuyo quehacer principal es el de su pesca. Como apunta el personaje principal “Que Yo sepa, vivimos para matarlos” (Berman, *La mujer que buceó* 253). Se aprecia aquí que Berman pasa de largo de la imagen idealista de la identificación Mujer-Naturaleza y construye un personaje redondo que tanto experimenta compasión como mata.

A continuación son descritas las técnicas que Karen desarrolla para mejorar el trato a los atunes, volver menos dolorosa su muerte y asegurar su pervivencia como especie. Además, se narran las incursiones comerciales de la chica en el mercado internacional y sus encontronazos con grupos ecologistas que llegan al secuestro, el atentado o la muerte para “convencer” a sus detractores.

Es necesario hacer notar que la trama de esta novela yace sobre un aspecto histórico, el grave conflicto que la industria atunera mexicana vivió durante décadas con Estados Unidos a causa de un embargo comercial; a la par, esto se vincula con el modo como se concibe la sustentabilidad ecológica.

El conflicto entre las dos naciones es explicado por la protagonista de la novela del siguiente modo:

Estados Unidos estaba por cerrar sus aduanas al atún mexicano porque un grupo de personas llamado Mares Limpios lo exigía, y para nosotros sería un desastre. La mitad de las ventas de Atunes Consuelo, que eran a Estados Unidos, desaparecerían, y había que pensar en despedir a la mitad de los empleados. (Berman, *La mujer que buceó* 48)

Además, es en este marco en el que Berman ofrece un panorama del quehacer político al retratar los comportamientos y estrategias que de forma habitual se realizan en México y el comportamiento de los grupos ecologistas internacionales que en la novela actúan como terroristas. Desde su particular perspectiva, Karen observa las incongruencias y el cinismo del consumo sin conciencia.

El recorrido de las emociones entre la realidad histórica y la historia narrada

Las emociones, como ha demostrado Illouz en sus estudios de campo, se construyen socialmente. Para entender mejor lo que se desarrolla en esta novela, en específico en la pesca denominada como sostenible, es preciso pensar el pasado y recordar que hasta hace poco no se creía que consumir animales pudiese poseer un aspecto negativo, no en su vertiente nutricional, sino por la forma como se caza, pesca, mata y se procesa lo arrancado al mar.

En este sentido, es notable el nombre de la empresa de Karen, Atunes Consuelo, por estar conectado con otro hecho histórico, la existencia de unas latas de nombre Atún Dolores, muy populares en México. La autora ha cambiado el pesar por el alivio de la pena y anuncia de esa manera la posibilidad de una salida al conflicto. Del mismo modo, es destacable que Isabelle experimente asco antes que compasión al llegar a la fábrica por primera vez: le repugna el proceso de preparación de los

túnidos en su totalidad: el destripamiento, el destazamiento, las moscas inevitables, el olor a pescado muerto, a sangre, a vísceras y a las heces de los animales. Nussbaum nos recuerda que la vida social está estructurada para evitar el asco del ser humano hacia sí mismo: “nos limpiamos el cuerpo para eliminar sus olores, nos quitamos el vello corporal y facial, nos tapamos con ropa [...] y ponemos especial empeño en ocultar nuestras partes y actividades genitales y excretoras” (Nussbaum 171). Bajo esa premisa, los animales que se matan para comer deben llegar a la cocina y a la mesa una vez se les haya borrado todo vestigio de su, valga la redundancia, animalidad y, con ella, cualquier atisbo de vida como los olores, la sangre o los excrementos.

Contrasta la primera impresión de Isabelle con la de Karen. Cuando ésta alcanza los quince años y tras una etapa fallida en una “escuela” para niños y niñas con capacidades diferentes, se decide que tome clases en casa y acuda a la atunera. En su contacto inicial recibe tanto la noticia de que su empresa no tiene futuro como presencia la captura y la lenta muerte de un pez espada. Narra con detalle la manera cruel como es tratado el animal desde que es sacado del agua hasta que es colgado de un arnés para que pueda ser retratado junto con el director general de la empresa, imagen que le servirá meses más tarde a ese sujeto para desear una feliz navidad a sus amistades. No solo esa triste ironía está presente sino también la enérgica queja de Karen ante la actuación del ser humano: “Su mundo de humanos standard: una burbuja donde nada sino lo humano es oído o visto realmente, donde nada más que lo humano importa y lo demás es paisaje, mercancía o comida” (Berman, *La mujer que buceó* 41).

Las emociones, en tanto acción y sentimiento humanos surgen del ámbito cultural por lo que están en estrecho vínculo con el ejercicio de poder. Como afirma Illouz,

Sin duda la emoción es un elemento psicológico, pero es en mayor medida un elemento cultural y social: por medio de la emoción representamos las definiciones culturales de personalidad tal como se las expresa en relaciones concretas e inmediatas, pero siempre definidas en términos culturales y sociales. (*Intimidades* 16)

Esto se aplica al suceso ocurrido en 1988, cuando Earth Island Institute transmitió en EEUU el video “Dolphin Slaughter by Tuna Net Fishery”, donde se hablaba cómo, por viajar juntos, morían delfines a causa de la pesca del atún en México.² Ese documental, exhibido en plena efervescencia del movimiento a favor de los derechos de los animales, sacudió tanto la conciencia de la gente que se exigió que el túnido fuese pescado sin cobrar la vida de ninguno de esos cetáceos. Este documental fue el detonante para la aplicación del segundo periodo de embargo por parte de EEUU a México. Las emociones suscitadas por el video pusieron del mismo lado al público consumidor y los intereses de los empresarios atuneros de Estados Unidos, lo cual se tradujo en sustanciales cambios económicos y ecológicos, como veremos a continuación.

Antes es necesario recordar que durante siglos se consideró a los animales no humanos como seres incapaces de sufrir dolor. Más tarde se aceptaron sus capacidades cognitivas y afectivas; no obstante, en los últimos tiempos, además de deber demostrar que en efecto sienten dolor, se exige de ellos capacidades lógicas y lingüísticas: “si se descubre que fabrican instrumentos y son capaces de razonamientos simples, de aprender un lenguaje, entonces se plantea la capacidad de hacer juicios morales, como condición de cualquier derecho” (Puleo 368). Bajo este patrón, se ha puesto en relieve

la inteligencia de los mamíferos sobre los demás animales, y entre ellos la de los delfines por poseer un cerebro de mayor tamaño que el humano y por su lenguaje. Si bien la preocupación por el hecho de que los animales en efecto sufren y sienten dolor ya está datada en el siglo XVII (Puleo 118-119), hace apenas unas décadas que comenzó a considerarse con seriedad esta realidad.³ Es necesario no olvidar que en la búsqueda de la justicia, estudiar y conocer a otros animales con los que compartimos planeta

es un ejercicio esclarecedor en la misma medida que en el estudio de otras culturas lo es, pues nos muestra a nosotros mismos bajo una luz más clarificadora gracias a la investigación de las formas en que otro grupo de seres inteligentes ha organizado el mundo. (Nussbaum 173)

Y el *uso* que hace el ser humano de ellos es cada vez menos indiferente. Marc Bekoff establece dos categorías en los seres humanos preocupados por los no humanos: los que priorizan el bienestar animal o *welfarists*, y los que priorizan los derechos de los animales o *rightists*. Los primeros consideran que no hay que causarles dolor *excesivo* o *innecesario*, mientras que los segundos creen que es incorrecto causarles cualquier tipo de sufrimiento o dolor, que no deberían ser comidos, ni encarcelados en zoológicos ni servir en experimentos científicos.

Con base en estos parámetros, está claro que la compasión suscitada en el pueblo estadounidense hacia los delfines no se extendió a los atunes, como si éstos no sufrieran una muerte lenta y dolorosa.⁴ No se reparó tampoco en las toneladas de atunes ya pescados que hubieron de pudrirse finalmente en los congeladores. La emoción moral, en términos de James Jasper (48), que llevó a “hacer lo correcto” a las y los consumidores era, sin duda, una respuesta parcial. Si bien la medida de evitar la muerte innecesaria de delfines es algo indiscutible, también lo es que las emociones suscitadas fueron a la par utilizadas para legitimar socialmente una medida proteccionista, cuyo antecedente se encuentra en el primer embargo comercial a México, que duró de 1980 a 1986. El atún de los mares de EEUU ha sido calificado y lo sigue siendo como de una calidad inferior al de las aguas mexicanas por lo que el país sajón acostumbraba a pescar en zonas exclusivas de otras naciones al mismo tiempo que era el principal consumidor del atún mexicano.⁵ México, considerado en ese momento como el mejor y mayor exportador internacional de atún congelado, decide ejercer su soberanía al advertir que detendrá todas aquellas embarcaciones extranjeras que pesquen en sus aguas. La flota estadounidense hace caso omiso y la detención de tres embarcaciones da lugar a un embargo que en diferentes grados se ha extendido hasta 2017.⁶

El segundo periodo del bloqueo comercial data de 1990 y es el marco histórico específico en el que se desenvuelve *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo*. Tras la transmisión del mencionado documental del Earth Island Institute, EEUU obliga a los países exportadores del Océano Pacífico Oriental a que lleven a cabo la pesca de atunes sin matar ni un solo delfín. La medida, sin embargo, no es aplicada en el resto de los mares del mundo que proveen de dicho producto a EEUU ni aquellos en donde este país pesca.

Puesto que “en la cultura del capitalismo emocional, las emociones se convirtieron en entidades a ser evaluadas, examinadas, discutidas, negociadas, cuantificadas y mercantilizadas” (Illouz, *Intimidaciones* 233), el público consumidor deja de comprar todo aquello que carezca de la etiqueta *Dolphin Safe* porque confía en que dicha fórmula avala la conservación de los cetáceos, aunque se desentiende

de si los métodos de pesca son los adecuados o no o de cómo siguen muriendo los propios atunes u otros animales marinos. “Por alguna razón que Yo no entendía los delfines les importan más a los ecologistas que los propios atunes o las tortugas marinas o las delgadas y pequeñas anchoas”, expresa la protagonista de la novela de Berman (160).

En este contexto histórico se yergue Karen Nieto al ser el personaje que supuestamente desarrolla los mecanismos de pesca que le permitirán no solo desbloquear el embargo, sino velar por el bienestar y la proliferación de los atunes. A través de ella, Berman critica el modelo económico del neoliberalismo, contra el que se ha manifestado a lo largo del tiempo por considerarlo como la causa de gran parte del malestar mexicano.⁷ La descripción que hace Noni Benegas de este modelo financiero que prioriza los beneficios ilustra el sentir de la comunidad internacional: “privatizaciones, precariedad, flexibilidad, desempleo en masa, salarios con ingresos insuficientes, reajustes que hubieran provocado una revolución de haberse aplicado de una sola vez” (150).

Como es sabido, uno de los principales objetivos de la aplicación de esta corriente económica y política en México era la transformación radical de toda la industria y los servicios, incluidos por supuesto los sectores primarios: a base de grandes inversiones de capital se pretendía modernizar e incentivar la apertura al exterior.⁸ Como parte de las estrategias se firmó un acuerdo con Estados Unidos y Canadá, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Sin embargo, las diferencias económicas y tecnológicas entre México y las otras dos naciones, en particular con EEUU, más las condiciones en desventaja que se le siguen imponiendo, han imposibilitado la equidad de las transacciones. Además de que, como parte del mismo modelo neoliberal, se han sumado a lo largo de los años las decisiones tomadas por los diferentes gobiernos en aras de reducir el gasto social y privatizar servicios básicos tales como la educación o la salud. El resultado ha sido una mayor exclusión social, con la casi total desaparición de las clases medias y el aumento de los índices de pobreza⁹ a la par de los de la riqueza de un puñado de familias,¹⁰ todo en medio de un clima de guerra propiciado por el narcotráfico. Como ejemplo representativo se puede citar que de 1984 a 2004 las y los trabajadores en México

han visto desaparecer los beneficios que histórica y socialmente conquistaron a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX. Esta situación puede observarse en el incremento de 485.96% de los trabajadores que perdieron el derecho al beneficio de contar con prestaciones sociales como jubilación, servicio médico [entre otros] (Lozano *et al* 74).

De esta forma, el neoliberalismo pone en valor la fragmentación identitaria, por lo cual se disuelven los colectivos. La desaparición de estos últimos conlleva la pérdida de uno de los principales ejes de resistencia al sistema de dominación, con el cual las mujeres son unas de las primeras afectadas. Por eso es lógico que en la novela Karen actúe sola, no solo por su autismo, sino porque no hay ningún grupo que la arrope. En el país de la trama el sentido común se trastoca y la lógica de la impunidad toma su lugar. Ningún colectivo de trabajadores/as es mencionado en la novela que nos ocupa, pero sí el de un grupo ecoterrorista, como veremos más adelante.

Para ejemplificar cómo los mandatarios en turno sacan provecho de la situación o se desentienden de ella, Berman reproduce en la novela el discurso oficial habitual de la clase política y hace hincapié en su vacuidad ante cambios de índole tan mayúscula: “habló primero el alcalde [...]

durante 10 minutos dijo de varias maneras lo mismo en distintas formas pero cada vez encabronándose más” (Berman, *La mujer que buceó* 52). De la ira de ese gobernante se pasa a la risa que, por motivos insospechados, causan las palabras de la encargada de Secretaría de Pesca: “Los delfines migran con los atunes de aleta amarilla y claro que algunos mueren en la pesca [...]. Por lo demás, ¿cómo van a morir los atunes si no es cruelmente? ¿Es que la muerte misma no es algo cruel?” (Berman, *La mujer que buceó* 53). Esa funcionaria continúa diciendo: “Nos acusan además de que los atunes mueren estresados, y yo desde acá les digo a nuestros puritanos vecinos del norte: sí, así mueren, de hecho mueren muy estresados, y es que la muerte suele ser una actividad muy estresante” (Berman, *La mujer que buceó* 53). Y la respuesta es que los atuneros reunidos ríen más y aplauden.

Discrepan estas reacciones con las del público presente, que pasa de la inquietud al llanto al ser informado por una Karen adolescente sobre la actividad de Atunes Consuelo: desde el número de barcos y de trabajadores, la catalogación de los tamaños de los atunes y los pasos del envasado a aspectos en los que se demuestra que el proceso de transformación de un animal no humano vivo a alimento listo para consumir no es amable. Esto último se enfatiza debido a la ecolalia de la protagonista: “se dejan escurriendo el agua salada con sangre fresca, agua salada con sangre fresca” (Berman, *La mujer que buceó* 55); “[a los atunes] los destripan, les cortan las cabezas, les sacan los ojos, les arrancan las espinas dorsales, y se transportan [...] a un sistema de 5 máquinas a ser trozados, trozados, trozados” (Berman, *La mujer que buceó* 55).¹¹ También se menciona que se trata de un producto hecho en México y de una industria de dos siglos, lo cual recuerda “qué es lo que defendemos”. El amor patrio sale a flote. Por supuesto, la Secretaria de Pesca se compromete a que los atunes continúen entrando a EEUU, pero todo se queda en palabras, como es evidente, no obstante, más tarde esa funcionaria sería nombrada presidenta del partido en el poder, el Revolucionario Institucional o PRI.

En la novela el embargo continúa y se despiden a alrededor de 40 mil empleados: “en cada esquina de Mazatlán fue apareciendo un pordiosero con una cajita de chicles para vender o una estopa para limpiar los parabrisas de los coches por una moneda de cobre” (Berman, *La mujer que buceó* 58). El sentimiento gozoso de pertenencia a algo más grande, de la entrada al mundo desarrollado dura muy poco.

Los alcances de la empatía

Entre las pocas emociones que Karen experimenta están la alegría y el miedo: “tengo miedo porque matamos, matamos atunes” (Berman, *La mujer que buceó* 78), por reconocerse como asesina (Berman, *La mujer que buceó* 80). De ahí que se sorprenda ante, por ejemplo, las afirmaciones aristotélicas de que los animales son incapaces de sufrir o sentir. Siente también compasión e ira, ésta cuando ve morir al pez espada y siente ganas de golpear a los cinco marineros causantes de su sufrimiento (Berman, *La mujer que buceó* 41). Entendemos aquí la compasión en los términos de Nussbaum: “emoción dolorosa orientada hacia el sufrimiento grave de otra criatura o criaturas” (175) y que la persona que la experimenta lo hace porque piensa que la otra criatura “está sufriendo de un modo importante y no trivial” (Berman, *La mujer que buceó* 176).

De acuerdo con sus características psicológicas, es difícil para Karen sentir empatía hacia los otros seres humanos puesto que “la empatía solo puede lograrse si se domina la compleja red de indicios y señales a través de los cuales los demás ocultan y revelan su personalidad al mismo tiempo” (Illouz, *Intimidades* 51-52), que no es su caso, ya que sí

muestra una empatía alternativa que no necesariamente privilegia las “caras” de los humanos sino que permanece alerta y sensible a lo que acontece en el entorno natural de los otros seres vivos con los que convivimos y aún a nuestro mismo cuerpo, manifestación física de nuestra existencia. (Bortolotto y Farnsworth 222)

Toda vez que Karen es una avezada buzo, su relación con los habitantes del mar es cuerpo a cuerpo, por eso es capaz de ponerse en la situación de los atunes, de ser empática con ellos y, como dice Nussbaum, “la empatía no es un mero contagio emocional, pues requiere de nosotros que nos introduzcamos en un problema o la dificultad de *otro*, y eso precisa, a su vez, tanto una distinción entre el yo/nosotros y el otro, como de un desplazamiento imaginativo” (Nussbaum 179). Esto resulta congruente con las características del personaje y con su distinción de cuando es Yo y cuando se trata de los seres “humanos *standard*”, de los que siempre se encontraría alejada (Berman, *La mujer que buceó* 41).

En el plano no ficcional, para cumplir México con el objetivo impuesto por EEUU, además de publicar una nueva Ley de Pesca con la finalidad de proteger la diversidad biológica a la par que el rendimiento sostenible, su flota modifica su forma de pescar pues se emplea del denominado Paño Medina junto con de la maniobra de retroceso. En el de la ficción, es Karen quien supuestamente diseña tal mecanismo: “la pesca de atún más lenta en la que jamás hubiesen participado” los pescadores (Berman, *La mujer que buceó* 141), y describe con detalle el transcurso que, bajo la mirada de un representante de Greenpeace, culmina con todos los delfines fuera de la red, mientras que los atunes “habían vivido algo muy inesperado, pero rápido, y la sangre derramada había sido poca” (Berman, *La mujer que buceó* 142). Berman le otorga a su personaje un papel insólito dentro del mundo de la pesca en México, masculino por excelencia, al ser ella —una especie de recién llegada y con limitaciones— quien revolucione procedimientos que se han alejado de la tradición con el objetivo del lograr el máximo rendimiento.

Karen es también la que mata ante el público al primer atún bajo un nuevo y compasivo método desarrollado de igual forma por ella, consistente en calmar mediante una caricia firme al atún que se encuentra atado a una cinta móvil para luego dispararle con una pistola de aire comprimido e introducirlo de inmediato en un contenedor individual repleto de hielo. El acto simple de colocar la mano sobre el cuerpo del animal tiene gran relevancia: el hecho primario de tocar al Otro, metafóricamente hablando, es el que permite la proximidad que redundará en conocimiento. Los asistentes a la demostración del nuevo método de matar atunes de Karen “miraban hacia el piso o hacia la atunera, es decir, hacia cualquier otro lado menos al lugar del asesinato” (Berman, *La mujer que buceó* 146), luego, se encontraban “platicando entre sí, haciendo como si estuvieran en otro lugar y por otras razones” (Berman, *La mujer que buceó* 147). El atún muerto de esta forma es calificado por un rabino asistente como apropiadamente *kosher*, mientras que el representante de Greenpeace lo certifica como *Stress free*, libre de estrés (Berman, *La mujer que buceó* 145-148).

En cuanto al innovador mecanismo dual de Karen, a la semana de la pesca piloto la organización Mares Limpios argumenta que los delfines que fueron echados de la red quedaron estresados y no podrían volver a reproducirse.

¿Cómo supieron tan rápido eso —se pregunta Karen— que en todas sus vidas los delfines de nuestra pesca habrían de quedar estériles?: ni idea, pero hicieron una marcha en Washington y aunque era una marcha de sólo 54 personas la que cruzó ante la Casa Blanca con máscaras de delfines, su foto se publicó en los periódicos del mundo [...] y quedó mundialmente establecido su dicho, que habíamos arruinado la vida sexual y reproductiva de esos delfines. (Berman, *La mujer que buceó* 159)

El papel de la prensa es sustancial en la cultivación política de las emociones en el liberalismo y no importa que fuese solo un puñado de manifestantes, lo relevante es que su acción forma parte del “círculo de intereses” de otras personas al crear “la sensación de que en ‘nuestras’ vidas esas personas y esos acontecimientos importan porque son parte de ‘nosotros’ mismos, de nuestro bienestar y nuestra prosperidad” (Nussbaum 25-26).

En la novela, la reacción de Mares Limpios y sus seguidores remite al aparente suicidio del primer ministro de Agricultura, Ganado y Pesca del Japón, país con el que Karen establecerá relaciones comerciales. Tal ministro es notable por ser quien había otorgado a la empresa Miau, Co. el permiso de “cazar todas las ballenas que quisiera en el mar de Japón, a pesar de que las ballenas son una especie en extinción, para luego trozar su carne y enlatarla y vender las latas como alimento para gatos” (Berman, *La mujer que buceó* 219). Así, los animales domésticos, como miembros de cualquier familia, forman parte del circuito del consumo indiscriminado de la naturaleza en el que intervienen los seres humanos.

Con el paso del tiempo y dada la merma tan grave que sufre su firma, un empresario, Gould, le sugiere a Karen que cambie de mercado y de producto. Se trata ahora de pescar en el océano Atlántico el atún aleta azul, en lugar del aleta amarilla mexicano. Debido a su vida más larga, se pueden conseguir ejemplares de mayor tamaño de esta especie que podría venderse en Japón, donde es calificado como “el caviar de los océanos” (Berman, *La mujer que buceó* 180). Por si fuera poco, esta especie no viaja con delfines. En efecto, se abre para Karen un exitoso nicho en el mercado japonés que impulsa su empresa.

Pese a todo, para asegurar que no se extingan los atunes, Karen les diseña un paraíso, consistente en

una sola gran jaula para que todos los atunes vivan a gusto dentro y los barrotes sirvan solo para protegerlos de los tiburones. [...] Plantemos un bosque submarino de algas negras y otro bosque de anémona, rojas. Para que se diviertan más los atunes. Y para enriquecer el sabor de su carne y colorearla de rojo más intenso. Un paraíso de atunes, sin hambre, sin miedo, sin peligro. Sin fiereza. (Berman, *La mujer que buceó* 214)

La idea era no solo asegurar el desove, sino que los huevos llegasen a convertirse en larvas y así propiciar su pervivencia. Y lo logra, es la primera vez que nacen atunes en cautiverio y *National Geographic* se hace eco de la gran noticia. Para sus trabajadores y el mundo se ha convertido en la madre de los atunes pese al rechazo de ella ante tamaña metáfora. Como es de conocimiento general, cuando

las mujeres dedican toda su atención a los animales, el reproche mayor que reciben es el del “recordatorio de cuál debe ser el objeto ‘normal’ y ‘natural’ del cuidado femenino: los hijos” (Puleo 399). Ni siquiera nuestra Karen puede ser vista como alguien que ha consagrado su vida a otro ser vivo que no sea humano, de ahí que el nombre de “madre” se le adjudique pese a su reprobación.

Tras su éxito, Karen escribe un artículo para la prestigiosa revista *Nature*, donde da cuenta del “proceso de desove, cortejo, fertilización y crecimiento de las larvas de atún azul en cautiverio” aunque se le recrimina no incluir referencias y que sus “cuadros sinópticos y [sus] gráficas ocupen la mayor parte del artículo” (Berman, *La mujer que buceó* 255), con estos comentarios Berman satiriza los procesos habituales de evaluación de textos en las revistas científicas. A continuación, Karen deberá enfrentarse a momentos de angustia durante el proceso de crear y consolidar su paraíso atunero. Con motivo del suicidio del primer ministro japonés mencionado antes, ella hace una búsqueda en internet para conocer las compañías transnacionales que podrían haberlo sobornado y llega a la página de *Animal’s Liberation Front* o ALF (Frente de Liberación de los Animales). Ahí se exhibe la fotografía del ministro colgado con una correa de perro y en pijama, con lo que esa prenda llevada en público se asocia a la falta de honor en Japón (Berman, *La mujer que buceó* 219-220).¹² Ella cree que el hombre fue asesinado y que ALF está involucrada.

El contacto de Karen con los grupos en pro de los derechos de los animales continúa siendo áspero pues al recibir un premio otorgado por el gobierno de Francia, ella es abucheada y calificada de asesina por el grupo Mares Limpios (Berman, *La mujer que buceó* 222). Al día siguiente, es secuestrada por miembros del Departamento de Justicia del *Animal Rights Militia* (ARM), quienes se autodefinen como

la mano armada de los animales no humanos. Somos la extensión del Yo de los animales torturados y sacrificados. Por lo tanto actuamos en legítima defensa cuando actuamos por ellos. [...] Somos el ejército clandestino de la *compasión* activa. Nuestro lema es: terror con terror se paga, asesinato con asesinato. (Berman, *La mujer que buceó* 229-230, el subrayado es mío)

Karen se ve cara a cara con el terrorismo ecologista que, si bien en la novela es tratado a través de la hipérbole, sí hay organismos que ven una amenaza en los grupos que defienden el medioambiente. Esta idea se sustenta en que organizaciones como FLA forman parte de aquellas que el FBI califica como involucradas en el ecoterrorismo, entendido este como

the use or threatened use of violence of a criminal nature against innocent victims or *property* by an environmentally-oriented, subnational group for environmental-political reasons, or aimed at an audience beyond the target, often of a symbolic nature. (Jarboe s/p, el subrayado es mío).

De este modo, los límites de los derechos de animales no humanos y el cuidado del medio ambiente se determinan de acuerdo a la inexistencia de daños a la propiedad privada, gen fundamental del capitalismo. Bajo esta definición, son terroristas:

These groups occupy the extreme fringes of animal rights, pro-life, environmental, anti-nuclear, and other movements. Some special interest extremists – most notably within the

animal rights and environmental movements – have turned increasingly toward vandalism and terrorist activity in attempts to further their causes (Jarboe s/p).

Los supuestos ecologistas de Berman se rigen por el miedo y la ira, cuya lógica consecuencia, lejos de ser un acicate para modificar conductas mediante el diálogo y la empatía, es la de una violencia semejante a la de las acciones que reprueban. El grupo ARM de la novela, que pone raticida a “cadáveres de pavos” justo antes de la cena navideña o envenena barras de chocolate Mars por sus experimentos con chimpancés, es el que enfrenta y amenaza a Karen.¹³ Las causas por las que se la condena mezclan dos aspectos: el histórico mundial del aniquilamiento de dos terceras partes del atún del planeta en solo diez años, que comenzó en 1950 con “la masacre industrial de las especies marinas” (Berman, *La mujer que buceó* 233), y el ficcional del encarecimiento del atún, pues al lograr su muerte sin estrés y el traslado en contenedores individuales directos del mar a las mesas más exclusivas del Japón, el precio de un solo bocado alcanzaba los 60 dólares, lo cual constituye competencia desleal para con los pescadores pobres de otras latitudes. Karen insiste en que eso se acaba, si se establecen “cuotas, cuotas internacionales de pesca, detienes la pesca, la pesca excesiva” (Berman, *La mujer que buceó* 232), como las estipuladas en efecto por los organismos internacionales pero que tienen poca efectividad en realidad. Ella se defiende diciendo que en el mundo hay 523 compañías atuneras y ella solo posee una. De cualquier modo, la sueltan bajo la amenaza de que será asesinada si no cierra sus siete obradores antes de seis meses.

Una vez vuelta a su vida cotidiana, Karen recibe cada mes un par de navajas de afeitar, aunque no sabe ver en ellas ninguna amenaza. En efecto, el grupo ecoterrorista cumple con la explosión de las atuneras, acto que firman con un pececito de juguete con las siglas ARM dejado en la ducha de la chica y un comunicado en su página *web* donde escriben: “Te lo advertimos, somos gente mortalmente seria. Luchamos por la victoria y luchamos por los inocentes, hemos cruzado la línea de la no violencia y ya nada nos detendrá. Terror con terror se paga. Asesinato con asesinato. [...] Ahora, querida Karen, es tu turno de morir”. (Berman, *La mujer que buceó* 282). Contra todo pronóstico, Karen no reabre su atunera —como sí hacen peleteras o madereras que se han visto afectadas por las protestas de los ecologistas—, para ella lo importante son la fertilización y el crecimiento de los atunes y toda vez que sus paraísos no habían sido tocados por sus secuestradores, las explosiones suponen una ventaja por destruir “la parte industrial de la matanza” (Berman, *La mujer que buceó* 288). Decide entonces hacer un tipo especial de jaulas para proteger a los atunes durante su crecimiento, dejar de pescarlos y matarlos y permitir la entrada a delfines y tortugas. Lo que ella “inventa” son las reservas de atunes.

Cuando ella cuenta sus planes a su socio Gould, este se muestra exultante al caer en cuenta de que, como pronosticaban los de ARM o los de la International Commission for the Conservation of Tunas, si los atunes de mar abierto desaparecieran, la de Karen se convertiría en la única reserva del planeta y eso elevaría los precios. Sin embargo, ella deja claro a su incrédulo y exasperado socio que no habrá más matanza. Que la única ganancia que cabía esperar es la de los atunes por sí mismos, preservarlos, dejarlos crecer y multiplicarse para que pudiesen volver a hacer sus recorridos migratorios y vivir su vida. Algo inconcebible para el empresario toda vez que preservar el bienestar animal no reedita nada en el plano financiero. El no sometimiento de esta mujer atenta contra la existencia y continuación del sistema patriarcal puesto que

la jerarquía social que producen las divisiones de género contiene divisiones emocionales implícitas, sin las cuales hombres y mujeres no reproducirían sus roles e identidades. Esas divisiones, a su vez, producen jerarquías emocionales, según las cuales, la racionalidad fía por lo general se considera más confiable, objetiva y profesional que la compasión. (Illouz, *Intimidades* 17)

Pese a todo, la mujer cree en su proyecto y sabe que tiene un inconveniente ya que, por cuestiones de salud, las mujeres de su familia mueren de un derrame cerebral a los 67 años, Karen, que en esos momentos tiene 42, es consciente de que su dinero y su vida solo alcanzarán para proteger a los atunes durante veintidós años. Muy poco, si se quiere restaurar lo dañado por más de seis décadas de matanza industrial.

Consideraciones finales

Como ha podido comprobarse en esta novela, los ideales económicos de la sociedad requieren el cultivo político de las emociones encaminadas hacia su materialización. Los fines de la adopción del modelo neoliberal en México estaban orientados a su inclusión en un grupo del que no formaba parte, el de los países desarrollados (ejemplificado por Estados Unidos), y en el compromiso de un bien común de mayor alcance. Sin embargo, los resultados no se han correspondido con los anhelos puesto que el cultivo de las emociones no es algo inocente que surja de la bondad humana, sino que está determinado por el medio en el que surge, entre el que se encuentran las fluctuaciones del mercado. La compasión por los animales no humanos, como es el caso que nos ocupa, se ha visto determinado por intereses empresariales muy claros, que discriminan entre una y otra especie según su capacidad de reportar beneficios monetarios. Si bien “las emociones pueden iluminar potencialidades inesperadas en las ideas centrales de una época” (Puleo 134), aquí lo que se ha visto es una potencialidad negativa que abona al antropocentrismo y a estrategias que difícilmente concilian el crecimiento con la equidad y la sostenibilidad.

De acuerdo con los parámetros de Theodor D. Kemper (cfr. Bericat Alastuey), este asunto tiene dos caras, pues en él intervienen emociones positivas y negativas al mismo tiempo. Las primeras, extroyectadas y extropunitivas, ocurren tanto cuando el consumidor siente que hace bien en rechazar un producto vinculado con la crueldad como cuando paga su exclusividad. Esto es, cuando tiene un sello oficial (lo que lo conecta con la legitimación del poder por parte de una nación), como cuando puede pagar por un alimento al que el resto de la humanidad no tiene acceso. Están aquí también los ecologistas con sus operaciones, sean violentas o no. Del mismo modo, está presente el aspecto introyectado o intropunitivo con la experiencia de la culpa, la ira o el miedo que ha sido posible identificar en los protagonistas de esta historia, tanto desde el plano ficcional como histórico.

Asimismo, la dimensión emocional aplicada a las divisiones de género modifica la perspectiva y, como ya se ha mencionado, a las mujeres se las liga con “la percepción afectiva del mundo no humano” (Warren en Puleo 79), del mismo modo que la relación del ser humano con sus congéneres y el resto de seres con los que se comparte planeta ha sido pensada a lo largo de los siglos dentro del dualismo razón/emoción.¹⁴ La emoción, definida por Illouz como “el aspecto ‘cargado de energía’ de la acción, en el que se entiende que implica al mismo tiempo cognición, afecto, evaluación, motivación

y el cuerpo” (Illouz, *Intimidades* 14), se ha vinculado comúnmente al género femenino, por lo cual es razonable que en la ficción el papel de una posible salvadora de una especie sea una mujer, pero no cualquiera, sino una vulnerable por su diferencia. Es popular el sentir de que son las mujeres quienes cuidan la Tierra, en efecto, en numerosos países son ellas quienes se están encargando del desarrollo sostenible de los bienes no renovables. Con Karen, Berman rompe con los modelos tradicionales de mujeres al construir un personaje cuya carencia de la facultad física de experimentar toda la gama de emociones que caracterizan a los seres humanos no le impide actuar movida por el afán de bienestar de lo que la rodea. Karen resulta paradójica al pensarse que los hombres, sin ninguna traba física para emocionarse, han respondido a lo largo de los siglos a mecanismos profundos del orden social establecido a través de su propia visión androcéntrica.

Es indudable que el terreno en el que se desarrolla la trama es el de “la cultura de masculinidad dominante” (Nussbaum 74). En el universo ficcional que construye la escritora mexicana no existen ni la familia canónica ni la nuclear, sino un grupo de mujeres (Karen, su tía Isabelle, su madre muerta, La Gorda, la asistente japonesa) en relación con uno de hombres (trabajadores de la atunera, profesores, empresarios, los amantes de la tía Isabelle). El poder masculino rodea a Karen: sólo docentes varones le dan clase durante su vida universitaria; en el mundo empresarial, a través del hombre de negocios que la conecta con el mundo del consumo específico del atún; y en el de la violencia, a través de los ecoterroristas.

La perspectiva de género, lejos de los discursos esencialistas y únicos, ofrece una nueva esperanza en la sustentabilidad, toda vez que se considera que las mujeres tienen una visión más altruista que la de los varones en esta materia y en la lucha contra el deterioro ambiental. No obstante, sus ideales chocan con políticas que responden a un sistema de poder que no las ha tomado en consideración sino de forma utilitaria, de ahí que se valore la perspectiva de género como la medida más apropiada para lograr cambios permanentes y a largo plazo.

El amor no se agota en la esfera de lo romántico, como hemos visto, sino que se yergue como la emoción capaz de impartir energía a la acción que requiere el cuidado de la Naturaleza. Parece que solo el giro afectivo puede proporcionarnos otra perspectiva de lo que nos rodea y alejarnos del insaciable apetito monetario.

Obras citadas

- Bauman, Zygmunt. *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Trad. Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide. Madrid: FCE, 2011.
- Bekoff, Marc. Why “‘Good Welfare’ Isn’t ‘Good Enough’: Minding Animals and Increasing Our Compassionate Footprint”. *ARBS Annual Review of Biomedical Sciences*. Número 10 (2008), 1-14. <https://es.scribd.com/document/38149660/Marc-Bekoff-Good-Welfare-Isn-t-Good-Enough>. Acceso 10 de enero 2018.
- Benegas, Noni. *Ellas tienen la palabra. Las mujeres y la escritura*. Madrid: FCE. 2007.
- Bericat Alastuey, Eduardo. “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología”. *Papers* 62 (2000), 145-176.
- Berman, Sabina. *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo*. Barcelona: Destino. 2010.

- . Entrevista. *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo*. [con Estela Livera]. Desafío. *ADN Opinión*. 8 marzo 2011. https://www.youtube.com/watch?v=pQNa1mk_xCE. Acceso 7 de enero 2018.
- Bortolotto, María Celina; Farnworth, May Summer. "Autismo, antropocentrismo y género en *La mujer que buceó en el corazón del mundo* (2010) de Sabina Berman". *Romance Notes* 2 (2015): 215-226.
- Centro de análisis multidisciplinario de la UNAM (2016). "Reporte de investigación 126. El salario mínimo: un crimen contra el pueblo mexicano. Cae 11.11% el poder adquisitivo durante el sexenio de Peña Nieto", 23 diciembre 2016. <http://cam.economia.unam.mx/reporte-investigacion-126-salario-minimo-crimen-pueblo-mexicano-cae-11-11-poder-adquisitivo-sexenio-pena-nieto/>. Acceso 10 de enero de 2018.
- Coster, Helen "Carlos Slim Helu Now World's Second-Richest Man". http://www.forbes.com/business/2007/04/11/billionaires-helu-telecom-biz-cz_hc_0411helu.html. 2007. Acceso 10 de enero 2018.
- Freixas, Laura. *La novela femenil y sus rectoras. La desvalorización de las mujeres y lo femenino en la crítica literaria española actual*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2009.
- García Serrano, M. Victoria. "El binomio Descartes y Darwin en *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* de Sabina Berman". En Pérez Magallón, Jesús y Ricardo de la Fuente Ballesteros. Coords. *Idealismo, racionalismo y empirismo en la literatura hispánica*. Valladolid: Verdelis, 2015. 63-72.
- Illouz, Eva. *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz, 2007.
- . *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Madrid: Katz, 2012.
- Jarboe, James F. "The Threat of Eco-Terrorism". *Testimony*. Federal Bureau of Investigation. <https://archives.fbi.gov/archives/news/testimony/the-threat-of-eco-terrorism>. 2002. Acceso 12 de febrero de 2018.
- Jasper M., James. Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios Sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 4 (2013): 46-66.
- Moszczyńska-Dürst, Katarzyna. *Cultura, ideología e industria editorial: la narrativa de mujeres en la España de los noventa*. Granada: Universidad de Granada. 2007.
- Moszczyńska-Dürst, Katarzyna. *De las intimidades congeladas a los marcos de guerra: amor, identidad y transición en las novelistas españolas*. Sevilla: Padilla Libros. 2017.
- Nussbaum, Martha C. *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Trad. Albino Santos Mosquera. Barcelona: Paidós. 2014.
- Pacheco Roldán, Adriana. "Por la renovación de un (no) canon. Críticas y narradoras en el siglo XXI, México y diáspora. *Revista de Comunicación Vivat Academia*, 135 (2016): 1-16.
- Portilla G., Genoveva. "El conflicto del embargo atunero México-Estados Unidos en la historia de la relación bilateral y su situación actual". *Razón y Palabra*, 62 (2008): s/p. http://www.razonypalabra.org.mx/n62/gportilla_m.html. Acceso 12 de enero 2018.
- Puleo, Alicia H. *Ecofeminismo. Para otro mundo posible*. Madrid: Ediciones Cátedra-Universitat de València, 2017.

- ## Notas

¹³ La marca Mars Inc., productora de M&M's, Snickers, Twix, Dove, Three Musketeers, Starburst es constantemente denunciada por parte de People for the Ethical Treatment of Animals o Personas por el Tráfico Ético de los Animales (PETA) por sus experimentos con animales. Cfr. www.marscandykills.com/

¹⁴ Un acercamiento a esta cuestión, desde los planteamientos de la propia novela sobre Descartes y Darwin, se encuentra en García Serrano.